COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 556. ¿Qué es la oración de alabanza?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 556 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica

¿Qué es la oración de alabanza?

La alabanza es la forma de oración que, de una manera más directa, reconoce que Dios es Dios; es totalmente desinteresada: canta a Dios por sí mismo y le da gloria por lo que Él es.

Bueno, fijaros que hemos ido desgranando distintos tipos de oración en la Iglesia: oración de petición, de bendición, de adoración, de intercesión, y se ha reservado para el último de los puntos, no es casualidad, el de la alabanza.

Bueno, pues ciertamente es muy interesante porque se ha reservado para el último punto la oración de alabanza. Porque, así como los otros tipos de oraciones, la oración de petición de perdón, de acción de gracias o de petición a Dios de los dones, de alguna manera son una oración que responde a algo, responde a los dones que Dios me ha dado, responde al perdón, responde a mi necesidad. Sin embargo, la oración de alabanza se caracteriza, quizás de una manera especial por no hacerme falta motivo alguno, **no me hace falta motivo alguno, sencillamente es «te alabo porque existes**». Es una oración en la que se subraya que no hay un acontecimiento concreto, sino que el hecho de que Dios exista, su existencia llena de bondad y de misericordia, la existencia de Dios arranca de nosotros un cántico de alabanza: "Me alegro en Dios, me alegro en Dios, Dios es mi alegría".

Eso recuerda mucho el Cántico de María: «*Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador*, o sea, me alegro en Dios, ¡qué bueno es que Dios exista!

Me recuerda, me viene a la mente el episodio de la Transfiguración cuando allí, en el monte Tabor, Pedro, Santiago y Juan, viendo la gloria de Dios, les brota de ellos esa expresión: «*Pero qué bien se está aquí, pero qué alegría, pero qué... pero qué gozada*». Bueno, esa es la oración de alabanza, ¡qué alegría!, podíamos decir, ¡qué alegría!, ¡qué gozo es vivir en la presencia de Dios!

La oración de alabanza **integra todas las otras formas de oración y las lleva hacia la que es la fuente del Dios origen, fuente de todos los dones**, o sea, todo el resto de las

oraciones, en el fondo, están llamadas a integrarse en la alabanza. Por eso es muy importante, yo creo que no es bueno subrayar tanto las diferencias o poner fronteras entre un tipo de oración y el otro, lo lógico es que cuando hagamos una oración, en ella se integren la petición, la expresión humilde de petición de perdón, el arrepentimiento, la petición a Dios, la glorificación, la alabanza. Lo lógico es que todas esas formas se integren, y la alabanza tiene la característica de integrarlas a todas, tiene esa característica.

Es educadora de un corazón puro e inocente. Es muy sanadora la oración de alabanza de una religiosidad, podríamos decir, interesada. A veces tenemos un tipo de religiosidad en el que me acerco a Dios, como dice el refrán: «por el interés te quiero, Andrés», a veces nos ocurre eso, permitidme, perdonadme esa broma, pero es cierto: «por el interés te quiero, Andrés», oramos cuando oímos tronar, nos acordamos de Santa Bárbara qué dice el refrán. Bueno, la oración de alabanza es educadora para que nuestra relación con Dios tenga la pureza que debe de tener, la pureza necesaria para poder ponernos en la presencia del Dios vivo.

Acordaros, por ejemplo, de ese pasaje cuando el Señor entra en Jerusalén y allí hay unos niños, los niños hebreos le cantan, y algunos quieren callarles, y: «Si éstos callan, gritarían las piedras», es una oración de alabanza que brota de los corazones puros de aquellos niños, y nosotros estamos llamados también a adquirir la pureza del corazón de aquellos niños que alababan a Jesús cuando entraba en Jerusalén.

La Sagrada Escritura, **las Cartas Paulinas** son una maravilla, son una **auténtica escuela de alabanza**. Por ejemplo, Efesios 5, 19: «*Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor*», canto para el Señor, expreso mi alegría y mi alabanza al Señor. Por ejemplo, Colosenses 3, 16, fijaros cómo dice: «*La Palabra de Dios habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios dando gracias de corazón con salmos, himnos y cánticos inspirados*».

Y además así uno entiende por qué también se requiere del canto para que la palabra todavía sea una palabra que tenga más potencialidad. A veces la poesía, a veces el canto, están haciendo que la palabra todavía adquiera una mayor capacidad de expresión de esa alabanza. **La poesía y el canto, sin duda, son un gran instrumento para potenciar la oración de alabanza**.

Hay un momento también clave que es el de la **doxología**, es el momento en el que, en la Eucaristía, le llamamos doxología a ese momento en el que, concluida ya la plegaria eucarística, el sacerdote toma en sus manos a Jesucristo y dice: «Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo...», quizás es el momento clave de la oración de alabanza en el que, por Cristo, con Él y en Él, nos unimos a la alabanza, a la alabanza trinitaria, somos introducidos por Cristo en la alabanza trinitaria, y la liturgia es verdadera escuela de alabanza a Dios.